

Javier  
Fernández-Pacheco  
Mazarro  
[www.jfernandezpacheco.es](http://www.jfernandezpacheco.es)



# El Rincón de los dineros: ¿Por qué es tan mala la inflación?

Hablábamos el mes pasado de los efectos nocivos que una subida de tipos de interés tiene para la economía en general y el mercado de trabajo en particular. Y añadíamos que, a pesar de ello, esa subida se hace necesaria para evitar que la inflación se desboque. Cosa que se antojaba hartamente pernicioso, como veremos a continuación.

Una inflación desbocada –denominada hiperinflación– se define como un crecimiento sostenido del nivel de precios igual o superior a un 50% mensual. Y aunque a simple vista no parezca tanto, eso acaba siendo un 13.000% al cabo de un año.

Es preciso aclarar –pues nos ayudará a entender el verdadero alcance del drama– que los campeones de la lucha contra la inflación en Europa son los alemanes. Y esto se debe a que Alemania sufrió en los años veinte del pasado siglo una hiperinflación causada por el uso –en este caso más bien abuso– de “la máquina de hacer billetes” para hacer frente a las deudas contraídas por la firma del tratado de Versalles que puso fin a la primera guerra mundial. Y en cierto modo sentó las bases de la segunda.

Los efectos que ya analizábamos en el número 404 de “Siembra” sobre el uso de la máquina de hacer billetes, son los que se dieron en aquella época en Alemania donde la moneda se devaluaba a tal velocidad que las tiendas aumentaban los precios varias veces al día y los camareros habían de subir a las mesas cada media hora para ‘cantar’ los incrementos.

Vamos, que si te tomabas unas cañas con los amigos, lo mejor era pagar la primera ronda por ser la más barata. Aunque eso sí, el dinero que te quedara en el bolsillo tampoco te iba a servir de mucho.



Sello de 100  
marcos

Total, que una caída de valor de la moneda donde el precio de un sello de correos pasa de costar 100 marcos a costar la escalofriante cifra de diez mil millones de marcos, hace que la gente ‘gaste’ el dinero en bienes duraderos en cuanto llega a su bolsillo –aunque no los necesite–, pues sabe que si lo guarda, perderá su valor. Así pues, el ahorro desaparece por completo. Y sin ahorro no hay inversión.



Sello de 300  
marcos

Ante este panorama, los únicos que obtienen un beneficio

son los que tengan deudas. Si nos hemos comprado un piso financiándolo con una hipoteca, o un coche con un préstamo, pues al cabo de poco tiempo tenemos el piso y el coche que son mucho más caros, mientras que el préstamo sigue igual.



Sello de 1.000  
marcos

Aunque claro, eso significará la ruina para aquel que nos prestó el dinero,

pues para cuando se lo devolvamos no tendrá ningún valor. Estaremos de acuerdo en que la vida en un escenario como este es muy complicada y requiere de medidas urgentes.



Sello de 2 millones  
de marcos  
aprovechando uno  
de 200 marcos

Lo que pasó en Alemania es que, tras salir de esta hiperinflación, ni la población ni los gobernantes querían ni

por asomo volver a repetir la experiencia. Ya se sabe que el gato escaldado del agua fría huye, de manera que a principios de los años treinta ‘se pasaron de frenada’ y se produjo el efecto contrario, la deflación. Ésta trajo consigo un frenazo de la economía, un incremento del paro y un aumento de la simpatía por los populismos, propiciando la llegada al poder del partido Nazi.



Sello de 10  
millones de  
marcos.

Hay autores que defienden que el auge del nazismo se gestó con la hiperinflación de los años 20. Los hay en

cambio que abogan por que fue la deflación de los años 30 –no en vano en las elecciones de mayo de 1924 obtuvieron tan solo 32 escaños– la encargada de aupar a Hitler al poder.



Sello de 10 mil  
millones de  
marcos.

Quizás simplemente una puso el germen y la otra fue el abono, pero lo que está claro es que más vale

apostar por la estabilidad de precios y no correr el riesgo de repetir errores del pasado que tan caros nos costaron.